

# CONSTRUCCIÓN DE IMAGINARIOS URBANOS: CAMPAMENTO JESÚS DE NAZARET DE ALTO HOSPICIO

CONSTRUCTION OF URBAN IMAGINARIES: JESÚS DE NAZARETH INFORMAL SETTLEMENT OF ALTO HOSPICIO

## RESUMEN

El artículo plantea un análisis sobre la construcción de los imaginarios urbanos del campamento Jesús de Nazaret de Alto Hospicio. Se reflexiona sobre elementos propios del asentamiento, de índole material y simbólica, instaurados por la comunidad residente, considerando los contextos sociales y económicos que contribuyen a la existencia de estos sectores marginados. A nivel regional, se presentan antecedentes históricos de la comuna y del sector donde se encuentra el campamento; también se exponen extractos de los registros de las visitas al territorio y de las entrevistas aplicadas a los habitantes, para dar paso al análisis sociológico de las representaciones e imaginarios urbanos de los pobladores. Se concluye con la manifestación de una planificación urbana alternativa, de conocimiento popular, proporcionada por la práctica social, cargada de elementos subjetivos de representatividad e identidad, esenciales en la comprensión, configuración y expansión urbana de las ciudades.

**Palabras clave:** imaginario urbano, espacio social, Alto Hospicio, desarrollo urbano.

## ABSTRACT

The article presents an analysis of the construction of the urban imaginaries of the Jesús de Nazareth informal settlement in Alto Hospicio, reflecting on the settlement's own elements of a material and symbolic nature established by the resident community, considering the social and economic contexts that contribute to the existence of these marginalized sectors. At a regional level, historical background of the commune and the sector where the informal settlement located is presented, as well as records of the visits to the territory and interviews with the inhabitants, to give way to the sociological analysis of the representations and urban imaginaries of the settlers. It concludes with the manifestation of an alternative urban planning of popular knowledge provided by social practice, loaded with subjective elements of representativeness and identity, essential in the understanding, configuration, and urban expansion of cities.

**Keywords:** Urban imaginary, social space, Alto Hospicio, urban development.

 **Sebastián Ávila Fernández**  
sebastian.avila26@gmail.com  
Universidad Arturo Prat

**Volumen 33. Núm. 52, 2024, 49-70**

ISSN: 0717-2257

Fecha de recepción: 08/04/2024

Fecha de aprobación: 21/06/2024

Fecha de publicación: 30/07/2024

<https://doi.org/10.61303/07183631.v33i52.267>

## Cómo citar este artículo:

Ávila, S. (2024). Construcción de imaginarios urbanos: Campamento Jesús de Nazaret de Alto Hospicio. *Revista de ciencias sociales*, 33(52), 49-70.

<https://doi.org/10.61303/07183631.v33i52.267>

## INTRODUCCIÓN

El modelo estructural neoliberal ha implicado en las ciudades un desarrollo desigual, que bajo el patrocinio de la globalización ha transformado de manera multidimensional a regiones menores, de nivel escalar, en las cuales el desarrollo de “la actividad humana depende[n] fuertemente, por supuesto, de las innovaciones técnicas (...) así como de las cambiantes condiciones políticas y económicas (comercio, rivalidades y alianzas geopolíticas, etc.)” (Harvey, 2012, p. 96). Como resultado de las condiciones mencionadas, las ciudades han reproducido un modelo de crecimiento heterogéneo y complejo, que refleja las desigualdades estructurales que afectan a los sectores económicos de menores ingresos, factores directos que forjan la aparición de campamentos<sup>1</sup>, protagonistas cruciales en el crecimiento de la ciudad de Alto Hospicio.

Los campamentos, como unidades urbanas, soportan socialmente múltiples fenómenos. Son espacios urbanos marginales compuestos por relaciones, organizaciones, valores, interacciones y simbolismos representativos de los actores que los habitan y producen constantemente. Estos “imaginarios marcan la ciudad y, por ende, la manera de percibir, de moverse y habitarla” (Márquez, 2007, p. 80). La carga de simbolismos e imaginarios se representa en hitos, elementos materiales e identidades comunitarias internas del asentamiento: “esta producción social del hábitat da cuenta de una constatación básica: la masiva capacidad de autoproducción de los sectores populares respecto de las viviendas y pedazos de la ciudad que habitan” (Rodríguez et al., 2007, p. 9).

A continuación, el estudio se presenta como una aproximación e interpretación de los imaginarios urbanos del campamento Jesús de Nazaret, emplazado en el sector El Boro de la comuna de Alto Hospicio, considerando dimensiones históricas, territoriales y sociológicas. Se aborda como un sector íntegro de la ciudad, consecuencia de una construcción y planificación urbana, resultante de una estructura social, económica y política que repercute en las formas de habitar y hacer ciudad.

La investigación se enmarca en un enfoque metodológico cualitativo de diseño etnográfico, ya que, como señalan Hernández et al. (2014), se busca describir, interpretar y analizar elementos tales como ideas, creencias, significaciones, símbolos y prácticas de comunidades específicas, en contextos y sitios determinados en donde se desenvuelven usualmente los sujetos. Además, se realizaron entrevistas semiestructuradas a cuatro informantes claves que habitan el territorio y que han experimentado directamente la conformación del asentamiento en todas sus dimensiones.

## APROXIMACIÓN AL MODELO HABITACIONAL EN CHILE E IMPACTOS EN EL DESARROLLO URBANO

En Latinoamérica, las ciudades han sufrido profundas transformaciones, e “insertas bajo el modelo neoliberal y de la globalización, han debido adaptarse para hacer frente a los nuevos desafíos que esos fenómenos imponen. En algunos casos, transformar casi radicalmente su estructura urbana” (Guerrero Jiménez, 2007, p. 150). Chile experimentó una serie de transformaciones estructurales en la segunda mitad del siglo XX, cuando, por medio de reformas económicas y políticas públicas, se implementó el modelo neoliberal, privatizando los servicios y derechos básicos de la población: “la sostenida transferencia de partes de este proceso desde la década de 1980 a actores privados con intereses mercantiles se identifica como el núcleo de la neoliberalización en las políticas urbanas” (Imilán et al., 2016, p. 165).

<sup>1</sup> Un campamento se define como un conjunto de 8 o más hogares que habitan en posesión irregular un terreno, con carencia de algún servicio básico y cuyas viviendas son precarias, y se encuentran agrupadas y contiguas (Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Gobierno de Chile, 2023).

Las reformas y políticas instauradas disminuyen la intervención estatal en materia habitacional, contribuyendo determinantemente al dominio de las empresas privadas, mismas que en “esta fase de modernización capitalista (neocapitalismo) tuvieron una decisiva incidencia en un progresivo aumento de la importancia de las inversiones y negocios inmobiliarios, lo cual, por su parte, tuvo un fuerte impacto en la metamorfosis urbana” (De Mattos, 2015, p. 52). En el retorno a la democracia, se continúa con la génesis del modelo instaurado en dictadura, perpetuando la expansión de la privatización, con “el mercado del suelo como organizador de la localización, focalización del financiamiento estatal en población vulnerable y una creciente externalización hacia entidades privadas en la provisión de vivienda” (Imilán et al., 2020, p. 198). Resultando todo ello en una urbanización general caracterizada por la comercialización del suelo, espacio y libertad del mercado inmobiliario.

Continuando con los efectos del modelo neoliberal en la distribución espacial de las ciudades, Borja señala que la lógica del mercado y de la iniciativa privada no se deben analizar de forma autónoma, en los efectos de las dinámicas territoriales generadas a partir de la dispersión y la fragmentación de regiones urbanizadas, sino que también en perspectiva de política pública. Como en este estudio; donde, por omisión y en otros casos por acción, se contribuyó a generar un urbanismo con características de segregación, fragmentación y unidades aisladas en la ciudad; “en un complejo sistema urbano, los ‘mecanismos ocultos’ de redistribución del ingreso normalmente aumentan las desigualdades en vez de reducirlas. Esto conlleva implicaciones inmediatas para la política social” (Harvey, 1977, p. 49). En Chile, el programa público ha creado en las periferias urbanas guetos poblacionales de ingresos escasos: en favor del costo del suelo se otorgaron viviendas subsidiadas por el Estado. Sin embargo, cuando el Estado no resuelve la demanda de vivienda, en los mismos espacios desocupados, periféricos y marginales surgen campamentos de pobladores postergados por el sistema habitacional.

El Estado, por falta de producción de viviendas, encarga a la industria inmobiliaria la construcción de complejos habitacionales, con el traspaso de montos y subsidios a grandes empresas, que tienen la capacidad de desarrollar estos proyectos. Cabe decir que el número de entidades es restringido; por tanto, las adjudicaciones de proyectos varían entre un grupo limitado de empresas, cooperando con el dominio privado del sector habitacional del país.

La hegemonía de la propiedad privada y el mercado habitacional disminuye todo modelo de gestión alternativo en la obtención de vivienda definitiva; la “propiedad comunal, colectiva o cooperativa es desmontada por las nuevas políticas bajo la hegemonía de la propiedad privada” (Imilán et al., 2016, p. 182). En este contexto, el Estado incorpora el principio subsidiario, enmarcando su política hacia segmentos sociales de la población que no pueden participar por sus propios medios en el mercado de la vivienda. El Estado al sector más vulnerable lo asiste con subsidios que cubren el costo habitacional absoluto. En cambio, a la clase media la apoya financiando solo parcialmente el costo de la vivienda; por tanto, dicho segmento de la población debe buscarse un financiamiento mixto.

La oferta de subsidios habitacionales está en déficit: hay mayor demanda que oferta, lo que produce la ocupación irregular de terrenos públicos y privados, con campamentos construidos por pobladores que no tienen acceso a la vivienda y están a la espera de una solución habitacional. Es relevante aquí mencionar los

datos del Catastro Nacional de Campamentos 2022 del Ministerio de Vivienda y Urbanismo: el déficit habitacional<sup>2</sup> a nivel nacional es de 71.961 hogares, distribuidos en 1.091 campamentos. Tarapacá alberga 9.300 hogares en un total de 55 campamentos; de estos últimos, el 78,18% se encuentra en la comuna de Alto Hospicio, el 14,55% en Iquique y el restante 7,27% en Pozo Almonte.

Para el análisis de la investigación, consideramos estos espacios como consecuencia del modelo instaurado y como unidades activas en la planificación urbana, mediante la ocupación del territorio, el diseño de los asentamientos, demanda del suelo y organización sociocomunitaria en lucha por la vivienda definitiva.

### **LOS CAMPAMENTOS COMO UNIDADES ACTIVAS EN LA PLANIFICACIÓN URBANA Y EL CRECIMIENTO INFORMAL DE LAS CIUDADES**

Entender la planificación urbana como algo elaborado previo a la construcción de la ciudad es una perspectiva difusa respecto al modo que se ha construido Alto Hospicio, ciudad donde existe el campamento Jesús de Nazaret. La comuna se produce de modo anterior a la planificación y regulación formal, moldeándose por medio de un crecimiento no consciente de normas ni teoría, en donde, “el diseño espacial del mundo popular es fruto de la práctica cotidiana de quienes, al habitar, generan el espacio habitado. No hay planos, ideas preconcebidas o formas para ser ocupadas” (Skewes, 2005, p. 106).

En ciudades donde lo habitacional está gobernado por el mercado, la ocupación de terrenos y la autoconstrucción es una constante de producción y crecimiento informal urbano. Alto Hospicio, históricamente, se “conforma a partir de un doble movimiento; la presión de población a través de la toma de terrenos para acceder a un techo y la acción del Estado a través de la radicación en la misma área de Alto Hospicio” (Imilán et al., 2020, p. 208). Presenta una disociación de planificación urbana, de infraestructuras y equipamientos, en poblaciones reguladas por el Estado y en las tomas de terrenos de larga data, que se constituyen como espacios habitacionales de transición sin urbanismo.

Los campamentos se asimilan a lo que Ludeña (2006) llama “las barriadas”; la creación de una de ellas no es decisión del Estado ni de empresas mercantiles: es una secuencia que corre por cuenta de un grupo de pobladores que, por diversos intereses y vínculos, ejercen colectivamente la ocupación de un terreno, previo a todo diseño, construcción o trabajo de habilitación urbana. Se entiende que emergen sectores de la ciudad desde una representación empírica del habitar y de la acción social; su constitución responde a una cultura urbanística basada en la experiencia, antes que en el razonamiento teórico. Además, se carece de una capacidad de reelaboración crítica en materia de urbanismo, prevaleciendo lo colectivo, lo comunitario y asociativo de un grupo determinado de actores.

La planificación espacial de estos sectores urbanos es ejecutada estando ajena a todo elemento técnico y teórico; se basa en la necesidad material, el autocuidado y conveniencia de la comunidad; la distribución de los sitios, espacios de uso común, canchas, sedes, puntos de agua, calles y otros elementos, se disponen en el diseño espacial bajo una lógica empírica y del conocimiento obtenido por habitar el territorio. Skewes (2005) indica que el diseño del campamento es sustancia de la regulación de las relaciones sociales entre los residentes y personas ajenas al asentamiento. Lo material delimita las fronteras, establece el alcance del campamento y el acceso de las personas.

2 De familias viviendo en situación de campamento.

El espacio habitado, en sectores populares, comunica lo instrumental y heterogéneo de la distribución socioespacial, que, en lo intrínseco del campamento, está a merced del residente, por sus mayores grados de autonomía, seguridad y asociatividad. Por tanto, es importante el protagonismo que asumen los sectores populares en la construcción de la ciudad, a través de sus prácticas espaciales, inhibiendo o contraponiéndose al orden institucional del espacio urbano.

El crecimiento urbano que hemos descrito es un fenómeno complejo, multifactorial y multiescalar, que considera una red de elementos que influyen en la producción de ciudad y del espacio habitado. “El espacio social y, sobre todo, el espacio urbano emerge en toda su diversidad, comparable a la de una estructura laminada mucho[s] más que a la homogeneidad isotrópica del espacio matemático” (Lefebvre, 2013, p. 142). Existe una contraposición y resistencia entre quienes planifican lo urbano: prevalece como dictamen que el ordenamiento urbano acontece por medio de planificación regulada por el Estado y/o el mercado; sin embargo, organizaciones de base, que se reconocen entre sí, y que viven sin oportunidad de acceder a la vivienda, articulan un crecimiento urbano al margen de lo institucional. Estos sectores sociales “poseen una ‘sabiduría geográfica’ específica, un conocimiento funcional de su territorio, de la configuración espacial de los valores de uso importantes para ellos, y de cómo pueden intervenir para modelar los valores de uno para sus propios fines” (Harvey, 2007, p. 124).

La identidad, subjetividades, memoria y representaciones de un territorio son factores funcionales al desarrollo urbano. Matus (2017) señala que tanto la identidad territorial como la memoria colectiva favorecen la transformación urbana, desligada de la planificación hegemónica institucional, al considerar las propias perspectivas de los actores sociales, y favoreciendo el tránsito a ciudades más equitativas y participativas.

En la planificación urbana progresista se entiende que las iniciativas proyectadas desde la perspectiva de las contradicciones o conflictos sociales, como fuente de planificación comunitaria, “no son el resultado de un mandato formal o de alguien que consideró necesario o bueno tener un plan, sino que son expresión de luchas sociales, de gente organizada (...) que protesta por sus condiciones de vida” (Rodríguez, 2011, p. 251). En los campamentos, la vulnerabilidad social y el déficit habitacional son tópicos transversales: existen organizaciones de base encargadas de conducir las demandas en dichas materias, por lo cual debemos visualizar la construcción de campamentos en función de estrategias de lucha social, que una vez materializadas expanden la ciudad de forma transitoria, a fin de obtener resultados favorables en la obtención de vivienda. Sin embargo, no hay que dejar de considerar las pretensiones de las organizaciones que buscan obtener vivienda en los mismos terrenos donde se despliega el asentamiento, que son estudiados por los pobladores.

Estos lugares urbanos, excluidos por el sistema habitacional instaurado, según lo expuesto en el apartado anterior, están, en efecto, inmersos en una superestructura social. Siguiendo ideas de Lefebvre (2013), entendemos que el Estado y sus instituciones demandan espacios sociales que son ordenados según los requerimientos específicos del mismo. A esto se añade la sujeción de las relaciones de propiedad y fuerzas productivas; de la tierra, del suelo y sus usos; lo que nos da luces acerca de la polivalencia de la realidad de un

espacio social. Lo anterior no es excluyente de un análisis con elementos sociales cotidianos de una escala menor, dado que lo local no es absorbido por lo regional, lo nacional o lo mundial, sino que estos dialogan e interactúan, provocando nuevos ordenamientos y fenómenos urbanos. En la misma lógica:

La práctica espacial define simultáneamente: los lugares, la relación de lo local con lo global; una representación de esas relaciones; acciones y signos; espacios cotidianos banalizados o espacios privilegiados, espacios que por mediación simbólica son considerados propicios o desfavorables, benéficos o maléficos, autorizados o prohibidos para grupos particulares. No se trata de “lugares” físicos o literarios (...), sino de lugares políticos y sociales (Lefebvre, 2013, p. 325).

El campamento en estudio radica en Alto Hospicio, comuna desafiante en cuanto a los aspectos técnicos de infraestructura, de equipamiento y de accesos que brinda una planificación urbana. Estos sectores, a través de diversas dinámicas y prácticas socioespaciales, producen ciudad ejerciendo un rol determinante en la gestión urbana.

### **APROPIACIÓN, IDENTIDAD Y REPRESENTACIÓN ESPACIAL**

Los campamentos, como fenómeno urbano, no están reducidos netamente a aspectos demográficos y a la expansión territorial. Más bien se interrelacionan con significados, sentidos y percepciones de los espacios producidos, los cuales no son estáticos ni heterogéneos: mutan con la temporalidad, y su lectura y producción no terminan, sino que se transforman y reinterpretan.

Los sujetos crean ciudad al construir sus viviendas en campamentos, construcciones hechas para habitar y persistir. “Habitualmente, cuando se habla de habitar, representamos un comportamiento que ejecuta el hombre junto a otros muchos modos de comportarse” (Heidegger, 2019, p.126). El establecerse en un sitio determinado “demanda una organización de la vida social a través del proceso de apropiación espacial. Estas acciones de toma de posición y residencia van a posibilitar procesos de pertenencia e identidad con el hábitat, en términos material, sociales y simbólicos” (Segovia, 2005, p. 90).

Los espacios producidos son “un producto social, fruto de las determinadas relaciones de producción que se están dando en un momento dado, así como el resultado de la acumulación de un proceso histórico que se materializa en una determinada forma espacio-territorial” (Baringo, 2013, p. 123). “El espacio social resulta de un proceso de múltiples aspectos y movimientos: lo significativo y lo no-significativo, lo percibido y lo vivido, la práctica y la teórica” (Lefebvre, 2013, p. 164). Lefebvre, para cada proceso histórico, enfatiza las interrelaciones de la dialéctica propuesta del espacio percibido, concebido y vivido.<sup>3</sup>

Sennett (2019) hace referencia a la interacción de la *ville* y la *cit *, bajo la premisa de una ciudad abierta, diversa, con sociedades y comunidades activas en el desarrollo urbano, adverso a una ciudad cerrada, est tica, rigurosa y homogénea. Expone la *ville* como la construcción del espacio, frente a la *cit * como la habitabilidad del espacio, donde se desenvuelven las maneras de actuar, relacionarse, sentir y pensar del individuo. Los sujetos son conscientes y activos en la elaboración del espacio y ciudad, poseen “conciencia del contexto, es decir, del dónde estoy, quién está conmigo, qué hago y qué hacen los otros cuando tengo un pensamiento, un sentimiento o sensación determinada”

3 Representaciones del espacio: se trata de un espacio concebido y abstracto que suele representarse en formas de mapas, planos técnicos, memorias, discursos (...) conceptualizado por los especialistas (Baringo Ezquerro, 2013).

Espacio de representación: es el espacio vivido, habitado directamente por sus habitantes y usuarios a través de una compleja amalgama de símbolos e imágenes. Es un espacio que supera al espacio físico, ya que la gente hace uso simbólico de los objetos que lo componen (Baringo Ezquerro, 2013).

Prácticas espaciales: es el espacio percibido, que integra relaciones sociales de producción y reproducción (...) incluye la producción material de las necesidades de la vida cotidiana. (...) Está directamente relacionado con la percepción que la gente tiene de él con respecto a su uso cotidiano (Baringo Ezquerro, 2013).

(Sennett, 2019, p. 168). Los sujetos son productores de *city*, como consecuencia de la *ville*, la primera contiene el saber de la calle y la ocupación del habitante en el espacio que produce, que no necesariamente es predispuesto para el uso que se le termina facultando. “La percepción de lo que somos, adónde pertenecemos y qué abarcan nuestras obligaciones – en resumen, nuestra identidad –, se ve profundamente afectada por la percepción que tengamos de nuestra ubicación en el espacio y en el tiempo” (Harvey, 2007, p. 140). Es situarse, como actor, en donde pertenezco y desarrollo mi historia en una temporalidad determinada. En la producción de espacios urbanos se representan intereses y formas de apropiación; en ese proceso, en las colectividades cada sujeto “tiene algo que pensar, decir y hacer al respecto. Cómo funciona nuestra imaginación individual y colectiva es, por lo tanto, crucial para definir el trabajo de urbanización” (Harvey, 2012, p. 186).

La ciudad “es un espacio creado, modelado y ocupado por actividades sociales en el curso de un tiempo histórico” (Lefebvre, 2013, p. 130), constituida en su idealidad, práctica, simbolismos e imaginarios, en diversificados niveles de la estructura urbana. En la perspectiva de un sistema abierto de espacios heterogéneos, debemos distinguir los diversos lugares y sus peculiaridades. Y para el caso de los campamentos, se destacan elementos puntuales. Sennett (2019) denomina estas particularidades como signos de puntuación: elementos a los que se les otorgan valor y significados, y que construyen imaginarios colectivos de representación de la comunidad, en componentes materiales de uso cotidiano del campamento. La producción popular es una proyección de visualización de la ciudad y cómo esta misma incidirá en las relaciones sociales futuras que se desarrollarán en estos nuevos escenarios. Se resume: “al igual que producimos nuestras ciudades colectivamente, también nos producimos a nosotros mismos” (Harvey, 2012, p. 186).

## DESARROLLO URBANO DE ALTO HOSPICIO

En el análisis histórico de Alto Hospicio “emergen una serie de elementos que dan cuenta de una producción urbana a un ritmo único en la historia del país” (Imilán et al., 2020, p. 197), dado que los procesos de urbanización se han acentuado por diversos ciclos económicos regionales. Previo al año 1985, la comuna estaba compuesta por una sociedad tradicional, económicamente dependiente de la actividad agrícola, que abastecía a la población iquiqueña. Guerrero Cossio (1995) señala que el punto de inflexión que da inicio a la transformación de Alto Hospicio a lo que es en la actualidad se remonta al periodo entre los años 1985 y 1990<sup>4</sup>. Se producen entonces fenómenos sociales y económicos que impulsan que esta localidad transitara desde un espacio suburbano residual a una alternativa espacial para el desarrollo urbano Iquique, en procesos socioeconómicos transformadores de aspectos cuantitativos y cualitativos.

El desarrollo económico de la segunda mitad del siglo XX, sostenido por la industria minera, pesquera y Zona Franca, originó una explosiva migración intra y extra regional, incrementando demográficamente la región. “Sólo entre 1978 y 1982 llegaron 23.000 personas a vivir a Iquique” (Guerrero Cossio, 1995, p. 19), forzando la ocupación socioterritorial de Alto Hospicio por medio de desplazamientos de pobladores. El proceso de configuración urbana tiene sus inicios por el incremento de población, precisamente en “la década del 90’ tras la expulsión de cientos de familias de clase obrera de Iquique entre 1987 – 1990”

4 La comuna, en la década del 60, previo al arribo de actividades económicas de producción, albergaba a habitantes agrícolas que se dedicaban principalmente a la horticultura (Guerra y Corvalán, 2016).

(Guerra y Corvalán, 2016, p. 6). Alto Hospicio, según lo que indica el Censo de Población y Vivienda del año 1992, “experimenta una explosión demográfica que aumenta en casi un 2.000% la población con la que contaba la década anterior” (Imilán et al., 2020, p. 203). Estos flujos, asentados en la base de la producción del sistema neoliberal, generan un desarrollo desigual en la región, donde grupos sociales estaban constreñidos a habitar en la marginalidad urbana, “referida a la incapacidad de una proporción mayoritaria de la población a acceder al mercado capitalista e incluso al mercado público de vivienda y servicios urbanos” (Castells, 1981, p. 156).

La llegada de nuevos habitantes suscita un déficit habitacional de la zona, generando mayor número de tomas de terrenos, que son claves en la “conformación de Alto Hospicio desde su origen como ciudad a mediados de los años 80s” (Imilán et al., 2020, p. 59). El asunto se vincula con la idea de Guerra y Corvalán, de que en los 90 brotó la fase urbana como efecto de la conformación de la primera estructura de orden instaurada, desarrollada en las tomas de terrenos de la época: Génesis y Las Urbinas.<sup>5</sup> Este antecedente contribuyó a la expansión que conformó, hasta el 2004, la mancha urbana. Dicho crecimiento habitacional, “que lo configuran como una nueva ciudad, se produce sin conexión a planes de infraestructura o equipamiento, son poblaciones de vivienda sin urbanismo” (Imilán et al., 2020, p. 209).

El fenómeno urbano descrito no queda ajeno a la institucionalidad del Estado. La regularización de los terrenos por el agente estatal y la ejecución de soluciones habitacionales de la década (90) impulsaron una serie de tomas de terrenos<sup>6</sup> que fueron emplazadas en la periferia de la mancha urbana establecida. Estos sectores antiguamente eran ocupaciones irregulares de terrenos, pero fueron transformados en poblaciones. Imilán et al. (2020) señalan que la construcción subsidiada y masiva de vivienda ha sido el motor de crecimiento urbano; no obstante, esto no ha significado el fin de los campamentos: nuevos habitantes ocupan a veces los mismos terrenos, o bien surgen nuevos. “Las tomas de terreno no han cesado, en la actualidad tienden a concentrarse en los sectores: La Pampa, El Boro, Terrenos del Ejército, Autoconstrucción, El Vertedero y alrededor de Avenida Naciones Unidas” (Imilán et al., 2020, p. 207).

El habitar un “asentamiento informal se ha consolidado a través de los años como una estrategia de acceso a la vivienda en Alto Hospicio” (Imilán et al., 2020, p. 59). Espinoza señala que estos sitios se configuraron como espacios de agitación social, presentado capacidad organizativa, de agencia y acción colectiva; impulsan una serie de movimientos sociales de pobladores que luchan por la vivienda digna y obtención de derechos sociales; y cumplen un significativo rol en el escenario político y social del país. Los campamentos han actuado en función de una reivindicación de derechos, de negociación con las instituciones del Estado para la obtención de subsidios habitacionales, configurando desde lo social y posterior intervención estatal los ordenamientos socioespaciales de la trama urbana.

## **EL BORO COMO SECTOR DE MARGINALIDAD URBANA**

El Boro, sitio donde se localiza el campamento Jesús de Nazaret, se encuentra en la zona norte de Alto Hospicio; históricamente se ha compuesto de constantes ciclos de ocupación irregular de terrenos, por organizaciones sociales que ocuparon la zona desde el año 1996. En lo que se refiere a marcos sociales, González (2004) señala la existencia inicial de un comité de vivienda, llamado

5 La toma Génesis, junto a Las Urbinas, fueron espacios fundacionales de la ciudad, cuya relación y constante obtención de recursos determinaron la estructura protourbana de la actual comuna.

6 Las tomas incluirían a más de 1.000 nuevas familias a la demografía de la comuna (Guerrero Cossio, 1995).

San Lorenzo, unitario por un tiempo, en el sector, y estrechamente ligado a la Iglesia católica, siendo la primera organización constituida por la comunidad. Esta, no exenta de polémicas, baja participación, representación, organización y altos índices de abusos de la directiva, suscita la creación de un nuevo comité de vivienda, denominado Villa Cristal. Finalmente, las organizaciones de base y agitadoras sociales presentes no soportaron un tejido asociativo que representara colectivamente a la totalidad del asentamiento, surgiendo así una tercera asociación denominada Eben Ezer, que termina constituyéndose como el tercer comité de vivienda. Respecto a lo anterior, González (2004) indica que el tejido asociativo, en el inicio de la toma El Boro, se percibe con mínimas relaciones entre elementos y actores para un proceso de movilidad urbana, con un conjunto de acción social vacío, desencantado y apático.

El Boro es urbanizado por un proceso organizativo con capacidad de agencia de base de los pobladores, quienes buscaron mejorar las condiciones de vida, por medio de la autogestión, cooperativismo y vinculación con la institucionalidad pública. Tal es el caso del comité Villa Cristal, cuando logró la instalación de alumbrado eléctrico.

La magnitud de las problemáticas habitacionales de la zona, en particular del sector El Boro, crea la urgencia de intervención estatal: el municipio de Iquique<sup>7</sup> desarrolla el programa de autoconstrucción en el sector de Alto Molle, que consistía en la entrega de sitios urbanizados, donde las familias, por sí mismas, deberían construir sus viviendas. Respecto al sector del Boro, existen antecedentes de que el MINVU<sup>8</sup> brindó soluciones definitivas a través del Plan Integral de Alto Hospicio, con intervención urbana y social, entregando específicamente 400 viviendas sociales a las familias del sector.

En la actualidad, de un total “de 46 campamentos presentes en la ciudad, 33 de ellos son clasificados como macro-campamentos, concentrando el 92,7% de la población total que vive en campamentos en la ciudad, dentro de esta clasificación 19 campamentos están emplazados en el Barrio Industrial” (Pérez, 2023, p. 41)<sup>9</sup>, colindante al norte con la ruta A-616, al oriente con Avenida Parque Oriente, sector industrial ZOFRI S.A al sur, y en el poniente con la planta tratamiento de la empresa Aguas del Altiplano S.A. Es un sector destinado a la actividad industrial, por tanto, están prohibidos la construcción y el habitar la zona en la que están desplegados los campamentos.

## **CARACTERIZACIÓN DEL CAMPAMENTO JESÚS DE NAZARET**

### ***Dimensiones sociales***

El campamento Jesús de Nazaret, ubicado en el sector El Boro, surge en mayo del año 2016, con un grupo de siete familias, que por conflictos con la directiva del campamento San Lorenzo deciden ocupar un terreno cercano, a fin de comenzar un nuevo asentamiento con fácil acceso a la ciudad formal. En la ocupación y marcación de los sitios debieron limpiar los microbasurales existentes en los terrenos, siendo este uno de los primeros hitos relevantes en los inicios de la organización comunitaria, seguido en segundo lugar por la acción colectiva en la conexión e instalación de energía eléctrica luego de tres meses sin contar con ella.

El campamento de las siete familias iniciales pasó a albergar un total de 170 familias al año 2019. Estos datos son declarados por las propias pobladoras, dado que no existía una actualización del Catastro Nacional de Campamentos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. En cifras oficiales, el asentamiento ingresa en el catastro del año 2019, con un total de 292 hogares encuestados, un 71,76% más de lo declarado por los habitantes.<sup>10</sup>

La organización comunitaria del asentamiento se compone por dos comités de vivienda. El de más larga data es el Comité de Vivienda Jesús de Nazaret, fundado en los inicios del asentamiento; la directiva actual está instaurada

7 La administración del territorio de Alto Hospicio era responsabilidad del Municipio de Iquique, hasta el año 2004, cuando se crea la comuna de Alto Hospicio, por medio de la Ley N°19.943, descentralizando el poder administrativo de la provincia.

8 Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Gobierno de Chile.

9 El sector el Boro, localizado en los puntos mencionados, está destinado a un sector industrial, por lo mismo la clasificación.

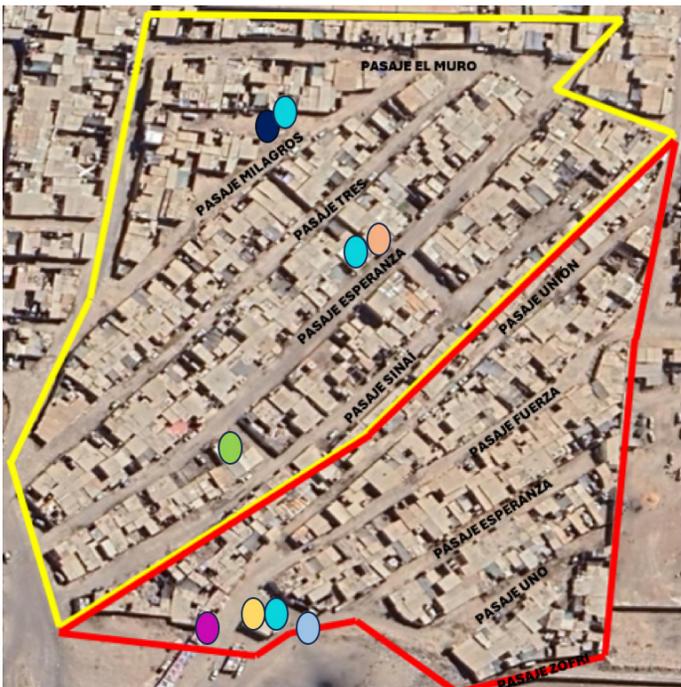
10 Datos obtenidos desde el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Gobierno de Chile, 2023.

desde el año 2018, luego de una serie de conflictos con la primera presidenta de la organización. El Comité de Vivienda Luz de Vida surge en la misma época, y asume la última dirigencia del antes mencionado comité, con participación principalmente de personas migrantes.

Existen redes colaborativas con diversas instituciones sociales que se desempeñan en el territorio, privadas y públicas, que promueven el trabajo colaborativo. La comunidad ha destacado el rol de estas instituciones en el desarrollo de actividades, fortalecimiento y capacitaciones comunitarias<sup>11</sup>.

**Dimensiones socioespaciales**

Figura 1. Mapa del campamento Jesús de Nazaret.



Fuente: Imagen Google Earth.

**Simbología**

- Sede social comité Jesús de Nazaret
- Cancha de fútbol.
- Sede social Comité Luz de Vida
- Parque de juegos infantiles.
- Capilla Jesús de Nazaret, Parroquia Nuestra Señora de la Paz
- Puntos de agua
- Feria libre entrada Parque Oriente

\*El sector destacado con color amarillo corresponde al territorio del comité de vivienda Jesús de Nazaret.

\*\* El sector destacado con color rojo corresponde al territorio del comité de vivienda Luz de Vida.

<sup>11</sup> Las instituciones que se reconocen en el territorio son Fundación Un Techo para Chile, Serviu, Municipalidad de Alto Hospicio, Parroquia Nuestra Señora de la Paz.

El campamento se caracteriza por ser la puerta de entrada sur a los asentamientos que se encuentran en el núcleo del sector El Boro, existiendo un alto flujo de vehículos y peatones que transitan por las calles, a fin de dirigirse a sus viviendas localizadas en el interior. La feria, como punto de comercio estratégico, responde a la movilidad de personas del sector.

El sector del comité Jesús de Nazaret, de mayor antigüedad, con sus primeros pasajes fundados, Monte Sinaí y Esperanza, presenta una carga simbólica marcada por el catolicismo, que identifica a sus pobladores, incluso antes de habitar en el asentamiento.

Vinculadas siempre con nombres religiosos, sí porque los que vinimos al principio, que éramos ocho, éramos todas católicas po, y todas lorezanas (informante I).

Venimos de la San Lorenzo [toma] y por eso le pusimos Jesús de Nazaret, porque allá era San Lorenzo y decíamos -no, porque San Lorenzo ya está-. Le íbamos a poner Virgen del Carmen, pero no, era como muy católico, no todos iban a ser católicos (informante I).

Ante la necesidad de orientación y crecimiento territorial, emergen desde la comunidad diversos nombres de pasajes internos del asentamiento. De los siete pasajes, se identifican tres tipos de cargas simbólicas que representan aspectos identitarios de la comunidad. El primer grupo se relaciona con el catolicismo: Monte Sinaí y Milagros. Un segundo grupo simboliza la representación de lucha social y anhelo de la obtención de la vivienda, y en efecto, el mejoramiento de la calidad de vida, como en los casos del Pasaje Esperanza, Pasaje Unión y Pasaje Fuerza.

Es que la esperanza es la que hay que tener para salir de aquí po, por eso a este más se le puso esperanza. - ¿Y por qué le ponemos esperanza? - Yo tengo la esperanza de salir algún día de acá y otra dijo - ¡oh! Esperanza, sí- ya, pongámosle esperanza (informante II).

Era por el este, - ¿Cómo se llama? - “La unión hace la fuerza”, antes tenía otro nombre (...) por eso el nombre. La unión, fuerza, después vino esperanza y pasaje uno (informante III).

El tercer grupo representa nombres caracterizados con elementos del entorno o como consecuencia del crecimiento del asentamiento; tales son los casos de Pasaje Uno, Pasaje Tres, El Muro y Pasaje ZOFRI.

La denominación de los pasajes manifiesta incongruencias, como es la repetición de nombres. Lo anterior, como resultado de la territorialidad inserta en la comunidad, figurada bajo la institucionalidad de los comités de vivienda. Los comités Luz de Vida y Jesús de Nazaret administran el territorio con organizaciones y temporalidades paralelas, generando una heterogeneidad en la planificación territorial y simbolismos insertos, configurando una

compleja realidad socioespacial, dada la multiplicidad de sujetos incidentes en la configuración de estos escenarios y realidades simbólicas que habitan. “Los campamentos revelan las diferentes configuraciones espaciales [que] existentes a causa de la multiplicidad de actores como agentes autónomos y constructores de sus propias realidades” (Pérez, 2023, p. 40).

En la figura uno, se identifican también los contrastes entre los territorios de ambas organizaciones internas: en el sector del comité Jesús de Nazaret, los pasajes son más anchos en comparación con los del sector Luz de Vida. En ambos sectores, en la planificación territorial inicial se instauraron medidas para los pasajes, en consideración al tránsito de vehículos, de camiones aljibes o vehículos de emergencia.

Todos los pasajes eran anchos, todos eran de 10 [metros]. ¿Por qué? Porque sabí, siempre supimos cuando nos vinimos acá que teníamos que cargar con un camión aljibe, entonces los [camiones] municipales eran grandes (informante I).

Eran 10 metros, yo creo que sí y ahí se han agrandado, el pasaje Esfuerzo cuánto tiene (...) de mi pasaje era un metro más que eso (actual), nada más y ese metro desapareció, debe tener como tres o cuatro metros debe tener, mi pasaje no tiene mucho (informante IV).

La planificación del espacio responde a una lógica racional, procedente de las bases populares, que ante la necesidad, organizan y distribuyen el espacio desde la experiencia y capacidad propia, sin tener conocimientos teóricos derivados de disciplinas especialistas. La planificación inicial no es permanente en el tiempo; se modifica según la llegada de nuevos habitantes, extendiendo las fronteras y ampliando los sitios otorgados y ya habitados, fomentando la irregularidad espacial del campamento, transformando los patrones de distribución y proporción del territorio. Los informantes han manifestado y buscado estrategias para impedir esto.

[En] el pasaje Sinaí al principio hay una parte que queda como un cuello de botella (...) pero este pasaje y el de allá son los que se han mantenido. Porque no entienden, yo les decía, en caso de emergencia, cuando después empezó a crecer el campamento, que en caso de emergencia no va a entrar ningún bombero porque no van a caer [sic] (informante I).

Es que lo hicieron así ordenados, la gente empezó a salirse, les dieron un sitio y había, no sé, yo creo que tenían medido y todos tenían su límite y empezaron a agrandarse adelante [...] se le[s] ha dicho que no, pero la gente te empieza a gritar, te empieza a insultar” (informante III).

Tanto la distribución como la planificación y denominación del campamento se establecen bajo la organización comunitaria, con claros liderazgos e institucionalidades. Por tanto, podemos señalar que:

La configuración espacial de los campamentos se determina en tres aspectos: el primero respecto a la cercanía con ejes principales de la ciudad; el segundo, a la disponibilidad de espacio para la planeación y, por último, a la propia gestión de cada comité, que elige cómo lleva a cabo lo[s] anteriormente expuesto (Pérez, 2023, p. 44).

**Fronteras simbólicas**

Figura 2. Entrada al sector Comité de Vivienda Jesús de Nazaret.



Fuente: elaboración propia.

Figura 3: Entrada al sector Comité de Vivienda Luz de Vida.



Fuente: elaboración propia.

En la figura 2 y 3 se identifican, en dos entradas del campamento, carteles visibles con el nombre de los comités de vivienda, el mapa, registro de personalidad jurídica e imagen del logo representativo; demostrando la instauración de fronteras simbólicas emplazadas que definen el terreno que se habita por la comunidad. Se agudiza el sentido de pertenencia e identidad de los habitantes, precisando el alcance territorial y los flujos de relación con el entorno. En este sentido, Segovia (2005) explica que la identidad social y espacial se sostiene por la cooperación en proyectos compartidos, realización de actividades, celebración de hitos, definición de nombres de plazas y calles, que constituyen propiedades esenciales de fortalecimiento de la pertenencia territorial y espacial.

Estas fronteras internas fragmentan el conjunto del campamento, originando subunidades territoriales, lo que es visible tanto por los carteles expuestos, numeración de viviendas y por la inexistente comunicación interna de vías, sean peatonales o vehiculares, entre el territorio de cada comité<sup>12</sup>: la conexión de los pobladores se debe efectuar transitando por el exterior del asentamiento. Las barreras físicas o las manifestaciones simbólicas fragmentan la cohesión social e identidad del campamento, potenciando, como consecuencia, el sentido de pertenencia e identidad en razón del comité de vivienda, en vez del campamento mismo en su unidad completa.

<sup>12</sup> Ver figura 1.

Figura 4: numeración de una vivienda perteneciente al Comité Jesús de Nazareth.



Fuente: elaboración propia.

Figura 5: numeración de una vivienda correspondientes al Comité Luz de Vida.



Fuente: elaboración propia.

### **Espacios e implementación comunitaria**

Comunitariamente, el campamento contiene diversos espacios y materialidades de uso público, que para el análisis resulta clave destacar que no son situadas casual o azarosamente, sino que producto de relaciones y decisiones comunitarias, sujetas a conocimientos y criterio de los actores. Falta el acceso a recursos básicos, como para el caso del agua. Existen puntos con estanques de almacenamiento, siendo estos de vital funcionamiento para familias que no cuentan con recipientes. En caso de incendios, se encuentran colindantes con otros espacios de relevancia comunitaria: las sedes sociales. Esto se evidencia en las figuras 6 y 7, a continuación.

Figura 6: sede comunitaria Jesús de Nazaret y estanque de almacenamiento.



Fuente: elaboración propia.

Figura 7: sede comunitaria Luz de Vida y estanque de almacenamiento.



Fuente: elaboración propia.

Se usa más que todo para emergencia y acá igual cuando hay que hacer aseo, entonces hay que sacar agua de ahí. No hay agua, entonces hay vecinos que no alcanzaron a llenar sus bin, por ejemplo, como este sábado hasta mediodía no más reparten agua, no alcanzan, entonces llevan el balde a su casa (informante III).

Este era el centro del campamento, este espacio de acá, entonces en el centro tenía que haber un punto de agua, pero ese se consiguió hace siete años, (...) estaba en el centro, junto con la sede, y el otro quedó allá igual en la mitad de la parte de atrás y en el Sinaí había uno casi a la salida (informante I).

La ubicación de implementación comunitaria no es posicionada al azar entre los vecinos: la localización de los puntos de agua responde a criterios comunitarios. Se hallan en sitios accesibles, de fácil recarga y estratégicos para su constante vigilancia. La sede comunitaria, en el caso del comité Jesús de Nazaret, se construyó en el centro del asentamiento, con fácil localización, a fin de convertirse en un punto de reunión y acción comunitaria. Luz de Vida, el segundo comité, edificó la sede comunitaria en la entrada del campamento, visible y colindante a la cancha de fútbol, que previamente era el punto de reunión de los pobladores. Estos espacios, en conjunto con los puntos de agua, se convierten en núcleos de relaciones y encuentros sociales, tanto en la cotidianidad como en las instancias en que la comunidad es congregada por las organizaciones e instituciones.

Las sedes comunitarias, en ambos sectores, cumplen un rol determinante en la representación y organización comunitaria. Ambas se obtuvieron gracias al financiamiento de una fundación privada, pero con construcción comunitaria. Para los habitantes era imperioso disponer de un espacio sociocomunitario en los inicios del asentamiento o al momento en que surge el segundo comité de vivienda; lo que demuestra la importancia que tiene para los habitantes dicho espacio, que facilita la realización de actividades benéficas, festividades, reuniones u otros eventos de índole colectiva.

Eso sí fue un avance, mucho, porque igual nosotros necesitábamos la sede, porque más antes [sic] teníamos una sede que hicimos entre nosotros, porque no teníamos dónde hacer reuniones, y estábamos en la calle y empezaron la gente [sic] a decir que podríamos hacer una sede chica, teníamos una sede chica y empezó Techo a venir (...) empezamos a trabajar con ellos y a agrandar la sede, nos sirve mucho la sede porque hay reuniones, o para hacer unas convivencias, y para eso nos sirvió mucho (informante IV).

La presencia de sedes comunitarias en campamentos es permanente: la organización, celebraciones, talleres y ollas comunes se gestan en estos espacios favoreciendo a la comunidad. Aquello, por medio del análisis discursivo, se identifica como un hito relevante en la construcción material, territorial y social de los asentamientos. Las sedes sociales son unidades claves para el desarrollo comunitario; permiten desde recibir autoridades hasta albergar temporalmente a familias. En la pandemia del año 2020, se gestaron en estos

espacios ollas comunes, que en colaboración entre instituciones religiosas y externas aportaron a la sobrevivencia de las familias.

Antes era que un vecino agarró la olla común como voluntario y empezaron a dar, y después se hizo igual acá en la sede, igual estaban apoyando así (informante III).

Fue la ideal del cura, dijo – oye hagamos olla común –, y empezó él, el primer mes funcionamos re bien porque él traía todo po, o sea, hay que hacer tal cosa, yo traigo, ya listo, pero después, ya puros fideos con salsa todas las semanas... y empecé yo a mover las amistades en la muni, empezó a llegar más ayuda a al comedor de la sede (informante I).

La construcción de las sedes comunitarias es un punto de representación simbólica, que se establece dentro de las ambiguas fronteras de cada organización. La presencia tangible de una sede representa el dominio, existencia y poder de un comité de vivienda en el territorio, por lo tanto, de una organización administrativa de la comunidad, encargada de las postulaciones colectivas a subsidios habitacionales del Estado, orden interno, cumplimientos de tareas cotidianas, actividades, entre otras labores. Lo anterior engloba aspectos sociales de la comunidad como territoriales: muchos asuntos, desde el retiro de basura hasta la entrega de sitios, pasan por la determinación de las organizaciones.

Sí, había una presidenta que estaba ahí en la presidencia, que empezaba a decir que la gente llegaba y decía que quería, si le pueden dar sitios, y la presidenta empezó a decir a este lado podemos avanzar y empezó a dar pedazo [sic], se empezaron a medir y empezaron a dar [a] la gente los sitios [sic] (informante IV).

Hay tres veces a la semana sacado de basura y son de seis a ocho en la noche [...] yo los delegó [sic] por pasaje ahora. Una semana, un pasaje, que son tres días de turno [cuidado basurero] y dos de aseo, tres días [de] turnos y dos de aseo [sic] (informante I).

El asentamiento es un espacio marginal complejo, con fronteras, organizaciones, redes, escalas de poder, representaciones y simbolismos que dialogan y generan constantemente construcción socioterritorial heterogénea. Con todo, no sería correcto afirmar que el campamento analizado en este artículo entre los meses de julio y diciembre del 2023 represente la realidad social y territorial para análisis sociológicos futuros. En estos espacios, como se manifestó en apartados anteriores, se configuran, por consecuencia de factores multiescalares, de sistemas económicos y políticos, trazados y circulaciones que no se mantienen estáticos en el tiempo. Se transforman, redefinen o reestructuran influyendo en otras escalas: tal como se generan cambios en escalas continentales, nacionales o regionales, también se dan a nivel de asentamiento. Los “seres humanos producen y ejemplifican sus propias escalas, para intentar conseguir sus propios objetivos y organizar sus comportamientos colectivos” (Harvey, 2012, p. 96). Por lo mismo, en análisis futuros, debemos ser cuidadosos debido a los efectos del dinamismo social.

## CONCLUSIÓN

Las ciudades revelan las consecuencias de las decisiones e intercambios económicos de un nivel estructural mayor, que como efecto impacta en la vida de los habitantes. Una clara manifestación de ello es la comuna de Alto Hospicio. Analizar sociológicamente los fenómenos en el campamento Jesús de Nazaret demuestra que este sitio, en su marginalidad, no está aislado de otros entornos sociales, sino que dialoga y sufre persistentemente estos efectos, moldeándose y transformándose bajo el contexto sociotemporal que opera. Lefebvre (2013) propone ampliar el análisis para los espacios generados considerando las fuerzas productivas y sus componentes, las estructuras (relaciones de propiedad) y las superestructuras (instituciones y Estado). El espacio urbano estudiado es condicionado por y a la vez condiciona la realidad social. Demuestra los efectos del mercado de la vivienda, pero también, como se proyectó en la teoría y en los datos, impulsa movimientos sociales y organizaciones de base incidentes, representativas de sectores marginalizados con propósitos comunes y transformadores de la trama urbana, tanto que instituciones públicas y privadas ampliaron sus alcances para incluir en servicios y accesos a la población que habita en el campamento. En las modificaciones urbanas es importante “apreciar la volatilidad y el dinamismo de las formas geográficas contemporáneas. Ciudades y regiones metropolitanas completas (...) han sido reconfiguradas y transformadas geográficamente en el plazo de una generación. Los cambios culturales muestran también una extraordinaria eflorescencia y volatilidad” (Harvey, 2012, p. 99).

Como se describió anteriormente, la atribución de producción de estos espacios “no puede hacerse a un individuo o a una entidad, sino que [a] una realidad social susceptible de investir el espacio, de producirlo con los medios y recursos a su alcance” (Lefebvre, 2013:169). El asentamiento, al ser socialmente producido, está cargado de significados y representaciones simbólicas. En la obtención de la vivienda, el catolicismo y las demostraciones de lucha colectiva se ven ejemplificados en los nombres de sus calles, comités de vivienda, sedes sociales, carteles y capilla, “el espacio estaría, pues, marcado unas veces materialmente (...) y otras veces de forma abstracta (...). Tal espacio adquiriría un valor simbólico. Desde esta perspectiva, los símbolos implican siempre una inversión afectiva, una carga emotiva” (Lefebvre, 2013:192).

En las observaciones y discursos de los habitantes se identifica información respecto a la organización, distribución y posicionamiento del material comunitario. Las sedes, capilla, juegos infantiles y puntos de agua desempeñan un rol categórico de orientación de los habitantes y personas externas que visitan el campamento. Estos puntos, inadvertidos en lo cotidiano, son valiosos y cobran sentido. Sennett (2019) los ejemplifica como signos de puntuación – marcadores monumentales y mundanos, que al estar posicionados en el interior del asentamiento se valorizan, ya que, al mover un punto de agua, cartel u otro elemento, se pierden referencias de orientación y representación espacial. Lo que en planificación urbana formal pueden ser elementos racionalmente posicionados, en el campamento toman valor de referencia luego de su posicionamiento, dado que, en la planificación urbana popular, la ubicación de estos elementos responde a otros razonamientos.

Las sociedades no son estáticas, esto primordialmente en tiempos de globalización e intercambios de información vertiginosos, que cooperan con las modificaciones socioterritoriales del campamento. Son dinámicas, tanto en dimensiones sociales: organizaciones internas, aspectos demográficos, convivencia, representatividad, identidades, sentido de pertenencia, y otros; como en factores territoriales, es decir, en cuanto a las proporciones, fronteras y dimensiones del asentamiento. La imagen que expresamos en el artículo no es perpetua, más bien delicada, por los entornos cambiantes del continente, país y por ende la región. Así lo expresa Harvey (2012, p. 99):

Aun cuando las variaciones geográficas reflejan e incorporan, por lo tanto, legado[s] materiales, históricos, culturales y políticos del pasado, es un error grave suponer que se mantienen relativamente estáticas, y muchos menos inmutables. El mosaico geográfico siempre ha estado en movimiento en todas las escalas”.

El campamento Jesús de Nazaret, históricamente, ha presentado modificaciones. Los informantes expresan la extensión del campamento, el incremento del número de familias, ampliación de sitios, los cambios de organizaciones e instalación de implementación comunitaria, representando lo variable del asentamiento en aspectos territoriales y sociales. Estas situaciones pueden relacionarse con las decisiones internas de los sujetos que habitan el asentamiento, ya sea por conflictos, disposiciones de las directivas, emergencias u otros factores; pero también se vinculan con elementos que responden a un contexto más amplio, de índole política, económica o migratorias, que no solo afectan al asentamiento, sino que a la población de Alto Hospicio, a la regional o de otra escala mayor.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baringo Ezquerro, D. (2013). La tesis de la producción del espacio. En Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid 16. Revista del área de estudios urbanos*.(3), 119 - 135.
- Borja, J. (2012). *Revolución urbana y derechos ciudadanos: Claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, Geografía Humana, Barcelona.
- Castells, M. (1981). *Crisis urbana y cambio social*. España: Siglo XXI Editores S.A.
- De Mattos, C. (2015). Lefebvre, producción del espacio, revolución urbana y urbanización planetaria. En C. De Mattos, F. Link, C. De Mattos, & F. Link (Edits.), *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*. (pp. 37-56). Ril editores.
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. (P. Matta V., Ed.) Santiago, Chile: Ediciones sur colección estudios históricos.
- González Olmedo, P. (2004). *La demanda por la vivienda en las tomas de terreno en Alto Hospicio. Estudio descriptivo del proceso de movilización social de los sectores: La Pampa, La Negra y El Boro*. Tesis de Licenciatura de Sociología, Universidad Arturo Prat, Iquique.
- Guerra Moreno, C., & Corvalán Vilches, M. (2016). *Reconfiguración socioespacial en Alto Hospicio. Gentrificación y desplazamiento por Capitales Étnicos*. Universidad Arturo Prat, Iquique.
- Guerrero Cossio, V. (1995). De parcela a comuna. La producción de espacio social en Alto Hospicio. *Revista Ciencias Sociales*, 18-41.
- Guerrero Jiménez, B. (2007). La ciudad y sus transformación: memoria urbana de Iquique. *Revista de Ciencias Sociales* (19), 149 - 165.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. (M. Gonzalez Arenas, Trad.) Madrid, España: Siglo XXI editores S.A.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital*. (C. Piña Aldao, Trad.) Madrid, España: Ediciones Akal S.A.
- Harvey, D. (2012). *Espacios de Esperanza*. (C. Piña Aldao, Trad.) Madrid, España: Ediciones Akal S.A.
- Heidegger, M. (2019). *Filosofía, Ciencia y Técnica; prólogos de Francisco Soler Grima y Jorge Acevedo Guerra*. (F. Soler Grima, & M. T. Poupin Oissel, Trads.) Santiago de Chile: Universitaria.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. d. (2014). *Metodología de la Investigación* (Sexta ed.). México D.F: McGraw - Hill.
- Imilán Ojeda, W., Tapia Barría, V., Jirón Martínez, P., & Mansilla Quiñones, P. (2020). La creación de Alto Hospicio: el rol de la vivienda social en la producción de ciudades intermedias. En R. Hidalgo, V. Alvarado, A. Paulsen-Espinoza, & D. Santana, *Vivienda y ciudad para todos: la utopía neoliberal en tensión. Experiencias de México, Colombia, Ecuador, Chile, Argentina y Brasil*. (pp. 195-211). Santiago de Chile.

- Imilán, W., Olivera, P., & Beswick, J. (Noviembre de 2016). Acceso a la vivienda en tiempos neoliberales: un análisis comparativo de los efectos e impactos de la neoliberalización en las ciudades de Santiago, México y Londres. *Revista Invi*, 31(88), 163 - 190.
- Imilán, W., Osterling, E., Mansilla, P., & Jirón, P. (2020). El campamento en relación con la ciudad: informalidad y movilidades residenciales de habitantes de Alto Hospicio. *Revista Invi*, 35(99), 57-80.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* (Primera ed.). Madrid: Capitán Swing.
- Ludeña Urquiza, W. (2006). Barrio y Ciudad. Historiografía urbanística y la cuestión del dominio de referencia. El caso de Lima. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 1(10), 82-105.
- Márquez, F. (Agosto de 2007). Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis. *Revista Eure*, 33(99), 79-88.
- Matus Madrid, C. (2017). Planificación participativa y urbanismo popular. *Revista Planeo*, 1-12.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Gobierno de Chile. (Agosto de 2023). *Ministerio de Vivienda y Urbanismo*. Recuperado el 2023, de Gobierno de Chile: <https://www.minvu.gob.cl/catastro-campamentos-2022/>
- Pérez Cornejo, M. (2023). *Campamentos en la ciudad de Alto Hospicio: territorios de vulnerabilidad socioconstruida ante múltiples riesgos de desastres*. Memoria, Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Santiago.
- Rodríguez, J. C. (2011). Planificación urbana en perspectiva: una mirada a nuestra formación en teoría de la planificación urbana. *Quivera*, 13(2), 232 - 258.
- Rodríguez, M. C., Di Virgilio, M. M., Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M., & Morales, B. (2007). *Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Segovia, O. (2005). Habitar en conjuntos de vivienda social: ¿cómo construir identidad, confianza y participación social? En A. Rodríguez, & A. Sugranyes, *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social* (pp. 79-99). Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Barcelona: Anagrama.
- Skewes, J. C. (2005). De invasor a deudor: el éxodo desde los campamentos a las viviendas sociales en Chile. En A. Rodríguez, & A. Sugranyes, *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social* (pp. 101-122). Santiago de Chile: Ediciones Sur.

Derechos de Autor © 2024 Sebastián Ávila Fernández



Esta obra está protegida por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

**Atribución:** Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.